

Algunas representaciones en torno al género y la edad entre mujeres mayores (Molinos, Salta).

María Gabriela Morgante¹ y María Rosa Martínez²

1. Presentación:

La investigación etnográfica alude a la existencia de representaciones sociales (en adelante, RS) que dan cuenta de diversos aspectos de la vida colectiva. Como señala Gastrón (2003: 178), “*la representación social, nos permite comprender y explicar, cómo piensa la gente y cómo organiza su vida cotidiana, tanto privada como pública (...). Es un conocimiento social que se transforma con el devenir histórico, es colectivo, efímero, con tiempos y espacios socialmente definidos*”. Las RS tienen por objeto describir, clasificar y explicar (Moscovici y Hewerstone, 1986). Así, nos acercan a los modos de organizar el mundo y sus diversas expresiones inter e intraculturales. Igualmente, reflejan la manera en que se construyen las miradas en torno a la organización social por géneros y edades en contextos socioculturales específicos.

Uno de los aportes fundamentales de la Etnografía radica en las producciones que cuestionan la universalidad del contenido de las RS. El estudio de las RS acerca del curso vital ha ocupado un lugar importante en la producción etnográfica no solo sobre sociedades aborígenes y campesinas, sino también en contexto urbano (Morgante y Martínez, 2014 a y b). A pesar de que las investigaciones recientes reconocen a la edad y al género como atributos que configuran simultáneamente diferentes situaciones de la vida, estas categorías no siempre son analizadas en su interseccionalidad. Como señala C. Krekula (2007) la categoría “*mujer vieja*”, compuesta por las posiciones edad y sexo, supondría la concurrencia de los campos de investigación sobre mujeres mayores (en adelante MM) y construcciones de la vejez, junto al género. No obstante, los estudios sobre MM no necesariamente abordan la interseccionalidad entre edad y género, junto con otras perspectivas centrales como la etnicidad, la clase, la sexualidad y la

¹Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (FCNyM, UNLP).gamorgante@gmail.com

²Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (FCNyM, UNLP).mrmart49@gmail.com

discapacidad. La Etnogerontología permite estudiar estas conexiones, a micro escala y en su desempeño en la vida cotidiana. Propone identificar, describir y analizar, las percepciones y valores en torno al proceso de envejecimiento y a la pluralidad de “*vejeces*” (Martínez, Morgante y Remorini, 2010; Morgante y Martínez, 2011). De este modo combina los aportes teórico-metodológicos que posibilitan: 1) un acercamiento a las RS en torno a la vejez y al género, en combinación con otros diacríticos; 2) evidenciar en la misma interseccionalidad el modo en que la edad cronológica es sólo uno de los componentes de la organización social; 3) trabajar a microescala en el marco de la cotidianidad de los sujetos estudiados; 4) analizar las transformaciones que operan en las RS de personas de edad, dando cuenta de procesos de reproducción y cambio socio-cultural; 5) analizar, consecuentemente, la pertinencia de políticas públicas pensadas sobre la base de ciertos modelos de Personas Mayores.

El objetivo de esta presentación consiste en describir, clasificar y explicar las RS en torno al género y a la edad, entre MM de una comunidad de los Valles Calchaquíes (Molinos, Salta). En concordancia con la perspectiva de S. Moscovici y D. Jodelet (cf. Araya Umaña, 2002), consideraremos para el estudio de tales representaciones, un enfoque procesual basado en postulados y metodologías cualitativos, en especial entrevistas en profundidad y análisis de contenido de textos, privilegiando el abordaje de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales en general (cf. Araya Umaña, 2002:48).

La presentación se inscribe en el marco de otras actividades de investigación y extensión desarrolladas, durante las últimas décadas, por el equipo de trabajo del Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada.

2. El pueblo de Molinos, parajes y fincas

El Departamento de Molinos, en los Valles Calchaquíes salteños del Noroeste Argentino, se encuentra a 2220 msnm y a 210 km de la capital provincial. El área resulta de un conjunto de procesos históricos, políticos y sociales que se reflejan en la presencia de una población con componentes indígenas e hispánicos. Si bien mayormente la población puede identificarse como “*criolla*”, en la última década emergen sectores dentro de estas comunidades que se reconocen y nuclean como “*originarios*” o “*diaguíta-calchaquíes*” (Mac Donagh y Morgante, 2018). Conforme el censo del año 2010, la población total del Departamentoes de 5652 personas. El pueblo

de Molinos, habitado por 1100 personas, se vincula histórica y geopolíticamente con otros asentamientos rurales o “*fincas*”, entre las que se encuentran Churkal, Aguadita, Tacuil, Amaicha, Colomé y Gualfin. El 8,5 % de la población total del Departamento tiene entre 60 y 99 años de edad, registrándose sólo 6 individuos de más de 89 años (INDEC, 2010 y Anuario Estadístico de la Provincia de Salta, 2014). La mayoría de las unidades domésticas son de tipo extenso, e incluyen a una o más personas mayores de 65 años. La población de las fincas se ve reducida en los últimos años, principalmente por la emigración de individuos más jóvenes. No obstante, los asentamientos en el pueblo y en las fincas no son excluyentes, ya que parte algunos poseen propiedades en el ambos sitios (Morgante y Remorini, 2018). La población se reconoce, en general, como católica más allá de los matices diferenciales respecto del modo de vincular la Iglesia católica con sus prácticas en el marco de la cotidianidad (Morgante y Teves, 2018). Una parte minoritaria de la población se vincula con los cultos de la Iglesia Cristiana Evangélica.

En el presente gran parte de los ingresos económicos dependen del empleo público y de distintas actividades comerciales, que se complementan con una alta incidencia de planes sociales. Como consecuencia de ello, se observan cambios significativos en los modos de subsistencia, especialmente en la organización y producción de las fincas, así como en la ampliación en la atención de la salud y de políticas públicas en diferentes ámbitos (educación, vivienda, turismo). El servicio de salud del Municipio de Molinos incluye al Hospital Provincial Abraham Fernández³, localizado en el pueblo, y puestos sanitarios en las fincas. Conforme datos epidemiológicos del Hospital (2015)⁴, de un total de 3918 consultas, un 13% corresponde a referencias sobre morbilidad de personas mayores de 64 años. Las afecciones más frecuentes son: enfermedades respiratorias (bronquitis, faringitis, CVAS); enfermedades digestivas (dolor abdominal, gastroenterocolitis, gastroenteritis), enfermedades óseas (artritis, lumbalgia, traumas), hipertensión (diagnóstico y control), enfermedades reumatológicas (artralgia); enfermedades urinarias (infecciones) y diabetes (diagnóstico y control). Entre las cinco primeras causas de consulta en el área de la salud mental para los grupos etarios de 50-64 y 64 y más años, se mencionan: alcoholismo, trastorno de ansiedad, depresión,

³No obstante ello, cabe señalar que las prácticas rutinarias de cuidado de la salud en estas comunidades suponen la apelación de manera combinada o complementaria a actores y recursos médicos de diferente origen cultural (Remorini y Palermo, 2012; Remorini y Palermo, 2016).

⁴ Comunicación personal, a partir de entrevistas con personal especializado y vista de informes internos.

violencia y crisis nerviosas. Para el mismo año, se registran 207 y 134 diagnósticos para cada uno de estos grupos de edad, respectivamente, por infecciones respiratorias agudas (IRAS). De acuerdo a datos disponibles en el área de Acción Social del Municipio, para el año 2017, se indica un total de 167 Personas Mayores afiliadas al PAMI, del cual 69 personas han tramitado la solicitud de medicamentos y 50 personas como beneficiarios de la entrega de leche enriquecida con suplementos nutricionales, por el mismo organismo.

3. Diseño y Metodología

En el curso de nuestra investigación etnográfica desarrollada desde 1982 hasta la actualidad, empleamos estrategias metodológicas cualitativas para aproximarnos a la consideración de la variabilidad del envejecer y la vejez en Molinos. El dominio empírico analítico es la Unidad Doméstica⁵. Así, podemos reconocer más de 50 ellas caracterizadas por albergar Personas Mayores, diferenciadas por su composición, estructura y localización: familias extensas, nucleares o monoparentales; especialmente mujeres solas o matrimonios mayores; emplazadas en el pueblo, los valles o los cerros. La ampliación del corpus de información etnográfica –oral y observacional- respecto de la vida cotidiana en las que intervienen MM en el ámbito de la UD, resultó básicamente de dos estrategias: a) por referencias de personas de otros grupos etarios, que mencionan en sus relatos a las MM y que, por un efecto de “bola de nieve”, nos condujo a ellas y b) en el contexto de observaciones y entrevistas en profundidad con estas MM que dan testimonio de la experiencia propia y de sus vínculos con otras MM. Entre las técnicas utilizadas destacamos la entrevista en profundidad por la relación que se construye durante los encuentros con estas MM, y que requieren en general de una mínima intervención del investigador. Con el propósito de recobrar la potencialidad del relato, y superar las limitaciones que operan cuando el mismo se transforma en texto⁶, recurrimos a la escucha de las entrevistas y a las imágenes registradas de escenas observadas. Las formas de registro fueron: grabación, notas y diario de campo, tomándose fotografías y video filmación. Las grabaciones de audio fueron transcritas

⁵Utilizamos una definición operativa de UD como una “... *unidad compleja que incluye un componente social -grupo de personas que comparten la residencia- y un componente espacial -el espacio físico que habitan-, articulados por un conjunto de actividades relevantes a la subsistencia del grupo que se realizan parcial o totalmente en ese ámbito*” (Crivos, M. y M. R. Martínez. 1996).

⁶Como señala C. Pizarro (2013:464), refiriendo a O. Bauman, “*el texto etnográfico es el resultado de una transformación del etnógrafo y de los sujetos con los que se relaciona, debido a la imposibilidad del lenguaje de reflejar la realidad como si ésta fuera un espejo*”.

literalmente por los autores. Los testimonios de primera mano fueron ampliados y complementados con el auxilio de fuentes documentales oficiales y de archivos de la comunidad en estudio.

4. Análisis de los materiales

Presentaremos una selección de casos de nueve MM, a partir de materiales que provienen mayoritariamente de trabajos de campo para el periodo 2011-2018. Los principales indicadores analizados son: lugar de nacimiento/crianza; lugar de residencia en la actualidad; edad a la fecha de la entrevista; género por autoadscripción; y autodenominación; tipo de trabajo/tareas que desarrolló a lo largo de su trayectoria; tipo de trabajo/tareas que desarrolla al momento de la entrevista; cantidad de hijos; lugar/es de residencia; acceso a jubilación o pensión; integración de redes de relaciones y de cuidado; referencias a estados de salud-enfermedad e itinerarios terapéuticos; menciones relativas a la vulnerabilidad y fragilidad; expresiones de bienestar. Todo ello, tratado comparativamente, nos permitirá concluir acerca de las RS de MM en Molinos. Parte de las referencias en torno a tales indicadores se introducen en la tabla 1, en tanto otros se sintetizan de modo descriptivo más abajo.

Caso	edad cronológica (a la fecha de la última entrevista)	género por auto-adscripción	auto-denominación (género/edad)	Lugar/es de nacimiento/crianza	Lugar/es de residencia
1 (R)	60 años (2017)	mujer	No refiere. Su marido es “mayor” porque tiene más de 70 años	Antofagasta de la Sierra	Tomuco
2 (M)	61 años (2014)	mujer	No refiere. “Ya a los 60, muchas veces parece que somos jóvenes pero ya no, porque trabajamos mucho”	Ampalá (“del lado de Antofagasta”)	Molinos
3 (S)	72 años (2016)	mujer	“viejita”	Amaicha	Molinos/Colomé
4 (N)	75 años (2016)	mujer	No refiere. “A los 70 se empieza a ser viejita”	San Lucas	Molinos
5 (Sa)	77 años (2017)	mujer	“Grande”	Tacuil	Molinos
6 (P)	78 años (2016)	mujer	No refiere. Dice que la gente con los “años” va cambiando.	La Aguadita	Molinos
7 (C)	81 años	mujer	Se distingue por no joven y	Traslaloma	Salta

	(2017)		por sentirse mejor que otros de su edad: “De la edad mía, yo ahora veo, con bastoncito...”		
8 (L)	89 años (2015)	mujer	“vieja” En entrevistas anteriores, a los 54 años, se dice “mujer grande”	Finca El Pucará	Molinos/ Humanao
9 (Ru)	89 años (2017)	mujer	No refiere. Se califica como “ahora que estoy recelando...”	Gualfin	La Banda/ Molinos

CASO 1 (R): Estudió hasta 5to grado en la Escuela de Molinos. Se casó a los 20 años, con un hombre 12 años mayor, con quien vive actualmente. En una casa anexa vive una hija maestra. Otra hija menor –no vidente- alterna entre esa residencia y otra en Salta. Además de las dos mujeres, tiene dos hijos varones fallecidos. No menciona poseer jubilación o pensión. Aún trabaja criando animales, cuando hay agua, sembrando alfa y avena. “... *antes tejía, pero ya casi no tanto, ya ni mirar los hilos, ya...*”. Busca leña en el cerro con ayuda del perro. Esa y otra tareas cotidianas las hacían los niños “*de antes*”, a diferencia de los actuales. Prepara aloja de maíz y de algarroba para los días festivos que comercializa, igual que quesadilla, empañadillas con cayote y “*maicénitas*” Hace y vende artesanías. Se referencia como cuidadora de su marido -mayor que ella- y acompaña en su tratamiento a su hija no vidente. También cuidó durante años a su madre fallecida de Mal de Parkinson. Participa de actividades con niños en la Iglesia. Organiza en su domicilio reuniones y talleres con la Asociación de Artesanos de Tomuco y el INTA. Recientemente ha retirado anteojos que le provee el Pami, porque tiene sus ojos “*arruinados*” por el calor del horno de barro. También manifiesta “*problema de los huesos*” que trata en la ciudad de Salta. Maneja un teléfono celular “*sencillo*” y cree no poder manejar uno más complejo.

CASO 2. (M): No tiene escolaridad. Vive con su esposo, que es 22 años mayor. Se refiere a él como “*el abuelo*”. Se crió cuidando hacienda y se instaló en el pueblo de Molinos cuando “... *era chiquito. Ahora es bien grande*”. Su madre murió de cáncer hace unos 10 años en Cachi, “*joven, no creo que haya tenido 60 años, joven*”. Refiere que, como consecuencia de haber trabajado mucho y desde muy chica, le duelen las rodillas, y que no puedo aguantar estar mucho tiempo parada. “*Yo antes salía a las dos o tres de la mañana, de salir y llevar cosas para las guagua, yo hombreaba mis bolsas iba cuesta arriba, (...) y no me dolía nada; a las 7 de la mañana ya estaba trabajando*”. Dice que hoy en día los jóvenes no quieren aprender nada. En cambio ella se ha criado

haciendo peleros, medias y guantes. Sigue trabajando el fieltro. Hasta el 2014 cuidó a una mujer mayor, “*la abuela*”, a la vez que atendía su casa y al esposo. Ahora se emplea para cocinar cuando se reúnen por los talleres de artesanías. Todos los días hace un camino a pie de unos 5 km, de Molinos a Tomuco, y pasa por el “*chanchero*” para darle de comer a los cerdos. En su casa prepara empanadas y sándwiches para vender en el pueblo. Con su marido tiene en común un solo hijo, aunque en total tiene (4 varones vivos y 2 muertos y 1 mujer). Tiene deseos de viajar pero al “*abuelo*” le sienta mal. Depende, para ello, de que puedan cuidarlo la hermana menor de ella o alguna de las nietas. Otro obstáculo para salir, según dicen sus hijos es que “*no sabes leer, no sabes firmar, no sabes nada vos*”.

CASO 3 (S): Desde los 8 años vivió en Colomé, “*... lejos, lejos, arriba en el cerro cuidando las cabras*” Aunque ya no hace este trabajo vive sola, con su perro. Heredó de sus padres una casa en el Pueblo donde reside por temporadas, y viaja periódicamente a la ciudad de Salta. Antes cosechaba, pero que ahora hay que comprar la verdura. También se comía queso y carne y se ordeñaba cada mañana: “*Yo cuando tenía mis animales, y tenía mis hijos, no podía ir a ningún lado. Ahora como ya me han quitado los animales (...). Ahora me dedico a andar*”. Ahora a sus animalitos se lo cuidan “*otras señoras*”, aunque ella tiene la tarea “*pesada*” de acarrear el agua desde el río. Dice que sus hijos (7 varones y 1 mujer) no nacieron en el Hospital y que por eso nunca necesitaron ir ahí. Actualmente no se olvidan de llamarla por teléfono y que, gracias a ellos, está conociendo muchos lugares. Está jubilada desde los 60 años, pero que el dinero que cobra no le alcanza. No menciona mayores problemas de salud, pero destaca la falta de memoria.

CASO 4 (N): Dice que en el año 69 se ha ido a vivir con uno de sus hijos a la finca de Entre Ríos y que vive sola en el Pueblo de Molinos desde la muerte de sus padres. Antes tejía e hilaba. Trabajaba para la finca “*... he lavado mucho, lavaba y planchaba (...). Todo eso que me ha hecho los huesos, por eso tengo dolor.*” Ahora limpia su casa y hace las compras “*solita*” para cocinar. También mira televisión y escucha radio para estar informada. Tiene dos hijos varones que viven en Salta y que llevan su apellido. Destaca la importancia de cobrar una jubilación y haber sido antes pensionada. Tiene un sobrino que la asiste y algunos nietos, la visitan en verano: se siente “*... bien cuando vienen porque estoy acompañada*”. Algunas veces come acompañada con “*amigas*” en un comedero del Pueblo. Menciona sus problemas de salud: artrosis y

cirugía de tiroides. Se controla cada tres meses, y asiste a fisioterapia, en la ciudad de Salta. También recurre al Hospital de Molinos. Destaca que no usa anteojos y que, al igual que sus padres, puede leer muy bien sin ellos, a diferencia de muchos viejitos que a esa edad están “cieguitos”.

CASO 5 (S): Vive sola. Antes lo hizo con sus padres en Gualfín y a los 8 años la “bajaron” para ir a la escuela. Eran puesteros, tenía cabritas. Su mamá la entregó de “guagua” a una abuela materna, y a unos “padres de crianza” porque no tenía con qué alimentarla. Se ha criado “muy sanita” porque le daban leche de cabra con agua de mazamorra. Ella crió a un nietito, hijo de una de sus hijas. Dice que le decía “abuelita” a la “mamita que me ha criado” y que murió de 72 años, “ya de viejita”. El padre la prometió a la Virgen para que comience a “salir de alférez” porque era muy “enfermita”. Conoció a su finado marido a los 12 años en un Carnaval de Tacuil, y se casó a los 25 años. Su marido también se inició como alférez de la Virgen. Eran de la misma edad, pero él falleció varios años atrás porque “siguió trabajando a pesar de estar jubilado”. Ha tenido 14 hijos, de los cuales 12 están vivos. Sólo dos viven en Molinos. Una hija vive delante de su casa, con una nieta. Cuando vienen sus nietos de Colomé, también tienen una “piecita”. Tiene alquilada a otra familia otra parte de la casa y también dos locales comerciales de su propiedad. Dice que ahora está “solita” y que tiene problemas de vesícula. Y que algunos de sus problemas no son por la falta de salud sino porque “... algunas veces soy cabezona también” porque se duerme a la noche, antes de rezar.

CASO 6 (P): Es viuda y vive con sus hijas y nietos. Ha vivido antes en San Ramón y ahora tiene hermanos en Salta, adonde viaja cuando la acompañan sus hijos. Está sorda hace más de un año. Dice que la gente con los años va cambiando y antes que se sentía “todo livianito para andar”. Refiere que se le “cansan los huesos” por el calor. Se muestra afectada por la muerte de algunos de sus hijos y de un nieto. A partir de eso ha quedado “... muy débil de la salud, mucha pena una tristeza, mucho pensar y muchas personas, que va a hacer a todos nos toca, yo no puedo convencer, yo siempre me acuerdo de mi papa y mamita... Se van los jóvenes, no se muere solamente la gente vieja”. Menciona que se levanta de la cama a las 8 de la mañana y que se duerme a las 11 o 12 de la noche. Pero, cuando hace frío, se va más temprano a la cama para cuidarse de la gripe. También para eso se vacunó en el Hospital de Molinos

CASO 7 (C): Vive en Salta desde los 12 años, igual que una de sus hijas, pero en otro barrio. Antes de eso, vivía en una finquita donde había muchos caballos y vacas, pasto y abundante lluvia. Tenía peones. Es huérfana de madre desde los tres años y se crió con su papá, que trabajaba el rastrojo y la llevaba “*a cocochó*”. Una vecina “*abuelita*” que era ciega los ayudó cuando ha muerto su “*mamita*”. Ella la prometió como “*alfereza*” cuando estuvo por morir de paperas. Dos hermanas mayores y un hermano mellizo, están fallecidos. Menciona otro hermano por parte de madre del que se separó cuando ésta murió. De su marido, ahora jubilado, dice que “... *era medio malito*” por la bebida, pero que ahora la ayuda a montar porque tiene la mano fracturada. También está operada de una hernia de prolapso y cree que se ha recuperado porque San Pedro de Nolasco la protege. Tuvo diez hijos, todos criados al modo “*campesino*”. Destaca que las hijas le tienen mucho cariño, “... *nunca contestaban y tampoco han tenido familia joven...*”. Un hijo y un nieto, al que ella crió, murieron de hemofilia. Destaca todo el sufrimiento pero también todo el coraje que tuvo para llegar hasta Buenos Aires intentando salvar a este nieto. Por ello, cuando ya no pueda montar, va a seguir cumpliendo con el compromiso con los santos, aunque sea caminando. Se siente fortalecida en comparación a otras personas de su misma edad.

CASO 8 (L): Cuando se separa de su marido con problema de alcoholismo, a los 54 años, se instala en Molinos en unas habitaciones alquiladas junto a algunos de sus nietos. Tuvo 5 hijas “*mujercitas*”. Más tarde hizo construir una casa para dejársela a su nieto huérfano, que crió porque su hija falleció días después del parto. Cuando vivía en el cerro trabajó en los poteros, desde los 10 años que murió su padre y debió encargarse – en su condición de hija mayor – de sus “*hermanitos*”: crió gallinas, hizo rastrojos, hilaba a pedido, lavaba ropa, hacía frangollo, terminaba los ponchos. Dice que todo este trabajo le “*ha causado esta enfermedad*”: seis operaciones, incluyendo de los intestinos y la matriz. También tiene problemas en las rodillas y toma té de cedrón y burrito para “*los nervios y para el corazón*”. Se atendió con médicos campesinos y en los Hospitales de Molinos, Cachi y Salta. Tuvo pensión y ahora cobra una jubilación. Algunas de sus y nietos siguen viviendo en Molinos y otros en la ciudad de Salta. Se relaciona con algunas vecinas más jóvenes y otras personas del Pueblo, e intercambia con gente de las fincas.

CASO 9 (Ru): Es viuda y vive sola. Dice que es “clase ’28, pero que está aminorada en mi libreta un año “*porque un tío la inscribió un año después*”. Se define “*neta*” de

Gualfín y tiene una casa en el Pueblo de Molinos. Su mamá murió a los 60 años “*por pena*” debido a la muerte de una hermana. Eran ocho hermanos, de los cuales dos son entenados, y llevan el apellido paterno. Ella era hija de él pero “*no la ha legitimado*” y lleva el apellido materno. Uno de sus hermanos era “*tomador*”. Su marido fallecido tenía ovejitas y vacas en Gualfín, que ella no quiso heredar. No tuvieron hijos propios. Él tenía una hija de un matrimonio anterior, pero no la nombra como hija suya. El marido compró la casa en el Pueblo de Molinos cuando se jubiló y la puso a nombre de ella y de una criada. Él ya había perdido la vista y no quería que la hereden los sobrinos porque no lo visitaban. Tampoco a su hija. Dice que tiene nietos de crianza. Se lamenta diciendo que “*... ahora estoy recelando. Pero ya hace un año que no he ensillado, ya no puedo ir a camppear las vacas*”. Algunos de los nietos salen a hacer la señalada y la marcada de los animales que conserva en Gualfín y manejan una camioneta de su propiedad. Relata que se “*promesó*” porque era muy enferma del estómago. Y que la ha salvado J.L., que además de alfereza era curandera. Le diagnosticó “*la enfermedad del hígado*” por el orín. Dice que ahora le falla la memoria, que tiene que anotar las cosas para no olvidar. También aclara que tiene que cambiar los lentes de aumento. Dice que “*... con favor de Dios, estoy guapa*” y que “*.... yo voy a salir mientras pueda andar a caballo. Y después yo voy a seguir ahí, con mi promesa, no me vas a borrar. Cuando Dios me levanta, ahí se borra todo...*”

5. Resultados y consideraciones finales

Hasta aquí presentado una síntesis de algunas trayectorias de MM desde una perspectiva etnogerontológica. Los relatos describen actividades, acontecimientos y relaciones actuales; así como perspectivas, explicaciones y justificaciones que en diversas escenas. En un devenir presente/pasado, exponen y comparan las condiciones de vida de estas MM o “*viejas*”, “*viejitas*”, “*abuelitas*”, y “*mamitas*”. A partir de los casos considerados podemos afirmar que un acercamiento a las RS en torno a la vejez y al género entre MM de Molinos no puede comprenderse sin la combinación con otros diacríticos. En particular debemos considerar que la edad cronológica es sólo una variante del componente edad. Por otra parte, la mención de pares -hombres y mujeres-, y de miembros de otras generaciones aporta a esta variabilidad. Así aparece el contraste “*grande*”- “*no joven*”, o la expresión relativa “*mayor*” a quien relata, o la comparación de una saludable condición física frente a otras MM coetáneas. Luego, la posibilidad de trabajar a microescala en el marco de la cotidianidad nos acerca a la posibilidad de

analizar las particulares trayectorias que combinan contextos diversos, muchas veces en contraste: fincas/pueblo/ciudad; escolaridad/no escolaridad; tratamientos médicos en el Hospital/medicina campesina; entre otros. Así, estas MM manifiestan que su actual situación se liga al pasado en el que se entrelazan las condiciones naturales y sociales del entorno. En ese contexto, la vulnerabilidad y las limitaciones actuales se corresponden con múltiples y variadas actividades realizadas, el cuidado otras personas a su cargo y las tensiones en sus matrimonios o relaciones de pareja, en caso de que existieran. Esta caracterización se extiende tanto a las mujeres de sus cohortes, como las de anteriores generaciones, pero contrastan en muchos casos con lo que sucede con las que las preceden. Las MM confrontan estos cambios desde su inclusión en un conjunto también indiferenciado y mencionado como “*el nuestro*”, aludiendo a sus estilos de vida, sin especificar género ni edad. El tratamiento de la relación salud- enfermedad puede considerarse un ejemplo de ello, en la medida en que comprende razones físicas pero también espirituales que están acompañadas por un espectro de terapias que atienden a ello. Por su parte, el acceso a una jubilación o pensión, si bien se asocia a cierto bienestar, y proporciona ingresos adicionales, no interrumpe el acceso al trabajo, que puede verse reformulado o modificado sólo por algunas limitaciones físicas. También emprenden actividades y pequeños proyectos que las relacionan o vinculan con otros sujetos de diferentes generaciones y que promueven su calidad de vida en la comunidad. En contraste, la soledad o la ausencia de redes de apoyo suscitan cierta vulnerabilidad. Pese a ello, se observa la necesidad de conservar la segregación espacial en una tensión entre la articulación intra e intergeneracional y la búsqueda de autonomía. Estas consideraciones son sólo una parte del complejo campo que resulta de construir las RS de MM desde la investigación etnográfica y la interseccionalidad. La comprensión de los sistemas simbólicos que relacionan a nivel colectivo, mediados por el marco estructural que atraviesa sus trayectorias puede contribuir a una mejor implementación de políticas significativas para este sector de la población.

6. Bibliografía citada

- Anuario Estadístico de la Provincia de Salta, 2014 Plan Estratégico Territorial 2016. Ministerio de Planificación Federal Provincia de Salta, Argentina, www.cdi.mecon.gov.ar [1 de Octubre de 2014]
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Tesis: Cuaderno de Ciencias Sociales 127. Sede Académica, Costa Rica. <https://es.scribd.com/doc/34851985/>

- Censo Nacional de población, hogares y viviendas 2010. (2012), en Censo del Bicentenario: resultados definitivos, Serie B n° 2. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) -Buenos Aires, Argentina
- Crivos, M y MR. Martínez. (1996). "Las estrategias frente a la enfermedad en Molinos (Salta, Argentina). Una propuesta para el relevamiento de información empírica en el dominio de la etnobiología" en Contribuciones a la Antropología Física Latinoamericana, Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM/Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana, Cuba, [Pp. 99-104]
- Gastrón, L. (2003) Una mirada de género en las representaciones Sociales sobre la vejez. La Aljaba, segunda época vol. (VIII).
- Krekula, C. (2007) The Intersection of Age and Gender. Reworking Gender Theory and Social Gerontology Current Sociology. Vol. 55(2): 155–171. International Sociological Association SAGE (Los Ángeles, London, New Delhi and Singapore) DOI: 10.1177/0011392107073299.
- Mac Donagh, E y MG. Morgante. (2018). Abordaje etnográfico de una celebración patronal a través de las relaciones y tensiones entre sus participantes: Las Fiestas Patronales en Molinos (Valles Calchaquíes, Salta). Actas de las IX jornadas de investigación en Antropología social Santiago Wallace. CABA.
- Martínez, M.R.; M. G. Morgante y C. Remorini. 2010. Etnografía, curso vital y envejecimiento. Aportes para una revisión de categorías y modelos. Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología. Nro. 13. Enero Junio de 2010. Universidad de Manizales, Colombia.
- Morgante, M. G. y Martínez, M. R. (2011). Etnogerontología en dos poblaciones del Noroeste de la República Argentina. En: Yuni, J. (comp.) La vejez en el curso de la vida. Córdoba, Argentina: Encuentro Grupo
- Morgante, M.G y M.R Martínez.(2014a). Vejez, cotidianidad e instituciones en Molinos (valles calchaquíes, Salta, Argentina). Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, Ed. Universidad Iberoamericana Departamento de Ciencias Sociales y políticas. Año IX, vol. (18), [p.45-72].
- Morgante, M.G y M.R Martínez. (2014b).Etnogerontología: el sentido étnico de los procesos de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales. IDEPSI. Revista Digital de Estudiantes de Psicología vol. (1), [p.82-88]
- Morgante, MG y C. Remorini. (2018). Estudio etnográfico de las relaciones intergeneracionales en el cuidado de la salud a escala doméstica durante las etapas pre y posnatal (Molinos, Salta, Argentina). Revista Apuntes, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico, No 83: 37-65. doi:<https://doi.org/10.21678/apuntes.83.909>
- Morgante, MG y L. Teves. (2018). Manifestaciones de la espiritualidad en el marco de una fiesta patronal: “la Candelaria” en contexto etnográfico. Mitológicas vol. XXXIII: 9-22.
- Moscovici S. y Hewstone, M. (1986) De la ciencia al sentido común. En: Moscovici, S. Psicología social II. Barcelona: Paidós.
- Remorini, C. y L. Palermo. (2012) “...Es que antes no sabía haber doctor”. Alternativas para el cuidado de la salud materno-infantil en una población de los Valles Calchaquíes (Salta, Argentina). Actas del 54 Congreso Internacional de Americanistas. Viena: ICA.
- Remorini, C y L. Palermo. (2016). “Los míos... ¡todos asustados!”. Vulnerabilidad infantil y trayectorias de desarrollo en los Valles Calchaquíes Salteños. Mitológicas 31:83-112